

ELLAS

Estoy en mi dormitorio, tapada por completo y sumida en la oscuridad. Intento encontrar la almohada y no lo consigo. Desesperada busco la salida con mis brazos pero parece no existir así que decido incorporarme, empujando con mi espalda la ropa de la cama. Pesa una tonelada y apenas me alzo. Instintivamente activo mi reloj y su luz me concede una visión aterradora: la manta que tengo encima está formada por decenas de togas cosidas unas a otras. Entonces me viene a la cabeza la mujer que defendí el año pasado y me doy cuenta de que yo soy ella y ella soy yo. Era un caso con violencia vicaria, como el mío. ¿Le importará a la sociedad? ¿Le importamos?

De repente la manta desaparece y estoy desnuda. Él está allí con la apariencia de un pequeño sol y como siento frío voy a abrazarle. Al principio es reconfortante pero su calor me calcina poco a poco. Aun así no puedo rechazarlo. Por suerte algo empieza a tirar de mí hacia atrás. Creo que es mi hermana. Observo como la piel de mi cuerpo renace a su tacto aunque su mano está helada. Me grita: -¡Defiéndete!- Y siento esperanza.

Fdo. Leo